

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGÍA
VASCA «JULIO DE URQUIJO»

International Journal of Basque Linguistics and Philology

LII: 1-2 (2018)

*Studia Philologica et Diachronica
in honorem Joakin Gorrotxategi*

Vasconica et Aquitanica

Joseba A. Lakarra - Blanca Urgell
(arg. / eds.)

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

La relación entre los manuscritos 10 202 y 10 203 de la BNE, del *Árbol de las batallas* *The relationship between the BNE manuscripts 10 202 and 10 203 of the *Árbol de las batallas**

José A. Pascual
Real Academia Española

Abstract

The relationship between two manuscripts from the National Library of Spain which include the translation that Antón Zorita did by commission from the first Marquis of Santillana is examined. There are clear evidences that one of the manuscripts, which is supposed to be the final version, is directly based in the other. The more significant corrections between both texts are to do with an attempt of leaving out features characteristics from the «aragonés» dialect.

Keywords: *Philology, Translation, Aragonesisimos.*

Resumen

*Analizamos en este trabajo la relación entre dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de España, que contienen la traducción que hizo Antón Zorita del *Arbre des batailles* de H. Bovet por encargo del Marqués de Santillana. Hay claras evidencias de que uno de los manuscritos, que pretende ser la versión definitiva de la traducción, sigue directamente al otro. Las correcciones más significativas entre ambos códices están originadas por el intento de despojar la traducción de rasgos aragoneses.*

Palabras clave: *Filología, traducción, aragonesismos.*

Todo empezó por una casualidad; la que supuso encontrarme en el CDH con la forma *buxo* 'boj', registrada en la traducción castellana que hizo Antón Zorita de *L'Arbre des batailles* de Honoré Bovet. Me sorprendió que un texto que yo tenía por netamente castellano acompañara en esto a otros teñidos en algún grado de rasgos aragoneses. Como lo conocía solo de una manera indirecta, a través de las referencias que daba de él M. Schiff en su catálogo razonado de un importante conjunto de obras del Cuatrocientos (1905: 373-379), hube de dejar las cosas como estaban, sin

saber si el hecho de que se registrara *buxo* allí había que tomarlo como una excepción, que, como tantas con que nos topamos los filólogos, debería relegarse al ámbito de lo inexplicable, o se trataba sencillamente de un aragonesismo del texto. A esto último me condujo otra casualidad: en distintas consultas que hice más adelante del CDH, me topé con algunas formas aragonesas en el *Árbol de las batallas*, lo que me indujo a tratar de resolver cuanto antes mis dudas.

Pude hacerlo sin necesidad de derrochar esfuerzos, pues tuve la avinenteza de encontrar abiertas las puertas de la Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE) y de la Bibliothèque Nationale de France (en adelante BNF) para poder acceder directamente, desde mi propio ordenador, a algunos de sus fondos. Vi que podía consultar de ese modo un número amplio de manuscritos en que se conserva el libro de Honoré Bovet, en francés, occitano, catalán y español. ¿Cómo no voy a dejar aquí constancia explícita de mi agradecimiento por el apoyo decidido que están brindando estas bibliotecas a la investigación filológica? ¿No debería añadir ahora la pregunta de si se tiene en cuenta este hecho cuando se decide la financiación que han de tener estas instituciones?

El caso es que pude comparar los manuscritos españoles más importantes en que se conserva esta traducción y ampliar esa comparación a otros franceses, y aun a alguno traducido al catalán, orientado por filólogos como Schiff (1905), Alvar (2010) y, con él, Gómez Moreno 1987 y Lucía 2004), así como Biu (2007: 236-243),¹ que habían dado los primeros pasos para acceder a las relaciones entre los códices del *Árbol de las batallas* en español, empezando por la dependencia que el mss. 10 203 de la BNE (en adelante B) tiene del ms. 10 202 de la misma biblioteca (en adelante A) (Alvar 2010: 316, Biu 2007: 236; con pequeñas diferencias entre ellos, a las que me referiré más adelante).

En esta relación entre los manuscritos A y B, Biu (2007: 237) quien hizo la copia del segundo de ellos actuó críticamente despojando el texto de galicismos, que fueron sustituidos por expresiones más netamente castellanas, en lo que le sigue el ms. ESC h. II.19 (en adelante C) (Biu 2007: 237). Aunque añadiré que el copista de B no redujo su actitud a evitar galicismos, sino que trató por encima de todo de librar la traducción de aragonesismos, para acercarla de ese modo al modelo de lengua elaborada que propiciaba un grupo de escritores castellanos de mediados del siglo xv. Importa señalar con ello que las diferencias de más interés entre ambos manuscritos no se deben a la desatención del copista del segundo de ellos por su quehacer, sino que, por el contrario, son la consecuencia de una actitud cuidadosa y atenta en su trabajo. De ahí que, más importantes que los errores y aciertos que puedan darse en el paso de A a B, sean las elecciones por las que se opta conscientemente en el segundo de ellos, que pretende ser una versión definitiva de la obra: el texto en limpio preparado para presentarlo al marqués de Santillana.

Yo, que solo me estaba preocupado por el aragonesismo del texto, tanto el rechazado por B como el que se mantiene, no obstante, en él (que no es poco), me veo ahora obligado a dejar ese asunto para otra ocasión (Pascual, en prensa), aunque haya

¹ Para el acceso a algunos de estos trabajos he contado con el amistoso apoyo de Abraham Madroñal que tanto le agradezco.

de utilizarlo de vez en cuando como argumento en lo que sigue. Me he de conformar aquí con dar unas cuantas pinceladas sobre algo previo a esos mecanismos lingüísticos que se perciben dentro de él: el envoltorio filológico del texto, al que me he acercado para presentarlo como homenaje al excelente colega y amigo Joaquín Gorrochategui.

1. La relación entre los mss. 10 202 (A) y 10 203 (B)

De lo anterior se puede inducir que la atención que he prestado a algunos aspectos filológicos de esta traducción lo ha sido de una manera indirecta, a partir de una serie de comparaciones sobre unas cuantas elecciones léxicas entre los manuscritos A y B. Estas comparaciones me han dado una idea general de cómo se hicieron las copias. Sin embargo, las calas que he hecho en estos códices, por numerosas que parezcan, distan mucho de ser suficientes, lo que me obliga a presentar mis juicios como muy provisionales.

Schiff (1905: 374) caracteriza el ms. B como un códice «de lujo», «escrito con cuidado»; mientras que la escritura de A, aunque limpia, «es más descuidada» (1905: 378), a lo que añade la posibilidad de que «quizá haya servido de modelo al copista del otro manuscrito» (1905: 378). Si «las traducciones y las bibliotecas no son el resultado de un proceso errático, sino que responden a unas motivaciones» (Alvar 2010: 283), hemos de admitir que eso mismo ocurre con el modo de traducir los textos de estas bibliotecas, en que sus distintas copias pueden presentar cambios que no son casuales. Cambios que podemos explicar mucho mejor cuando los seguimos directamente a través de testimonios conservados, sin necesidad de suponer intermediarios entre ellos, situación que no suele ser la más frecuente.

Esa idea de la relación directa entre estos dos manuscritos procede de C. Alvar (2010: 316), para quien es el propio ms. A «el punto de partida de la versión de Zorrita», que utilizó el copista de B, Gonzalo Sánchez —cuya condición de copista consta en el *explicit* del manuscrito, f^o. 155r— para proporcionar el texto canónico de esta traducción encargada por el marqués de Santillana. H. Biu (2007: 236-238) duda, en cambio, de que A sea la base directa de aquel, pues supone que hubo otro manuscrito anterior del que proceden ambos: A lo respetaría más que B, que fue más crítico sometiéndolo a unas cuantas correcciones. No ha ocultado la investigadora lo provisional de los argumentos en que sustenta su idea, que consisten en el hecho de que un blanco en el f^o. 30r del ms. A, que debía haber contenido el nombre de un cónsul romano, permanece vacío, nombre que luego se copia en el margen derecho del folio, con otro tipo de letra y con una tinta que parece un poco más desvaída: *Mahet* (que es la forma que presentan un par de manuscritos franceses que se ha propuesto como base de la traducción: BNE Vit. 23-12, f^o. 277b; BnFr 587, f^o. 16vb). Suponiendo que esta adición al margen hubiera estado ahí cuando se copió A en B (f^o. 38v),² para

² Se trata de una suposición razonable, pues en otros casos las adiciones de A, escritas con otra letra, parece que se tienen en cuenta en B, como *strella* en A, f^o. 13r (B, f^o. 16v), o *poder en mi*, en A, f^o. 75r, que se toma también en consideración en B, f^o. 96v. Lo cual ocurre también con adiciones amplias, como la referente a los judíos, A, f^o. 78r; B, f^o. 100v. Y, desde luego, B hace suyas aquellas que se deben al propio copista de A, como A f^o. 69r: «que non sea fecha batalla», que se reproduce igual en B, f^o. 88v o *al sexto* aplicado a Tarquino, A f^o. 23v, que se reproduce en B, f^o. 30r: *el sexto*.

Biu (2007: 238) sería «difícilmente explicable» que se hubiera transcrito el nombre de este cónsul romano como *Eamaet*, pues «de haberse copiado directamente del manuscrito A, es razonable que el copista hubiera copiado *Mahet* sin ninguna dificultad, de donde se induce que el texto común a ambos manuscritos presentara una palabra difícil de leer». Esa discrepancia entre A y B le lleva a la idea de que ambos copistas encontraron en un manuscrito castellano anterior una transcripción del nombre de este cónsul, difícil de leer, que cada uno de ellos lo habría interpretado a su manera. Tal discrepancia es, sin embargo, inexistente, pues el copista de B simplemente mantiene lo que había podido leer en el margen de A: *Mahet*, el *Camaet* que se lee en el texto —no *Eamaet*— se debe a una equivocación explicable del copista: delante del espacio que aparece en blanco en A, en que hubiera debido estar el nombre del cónsul que el traductor no había entendido (H. Biu 2007: 238, señala que está «muy deformado en los propios manuscritos [franceses] de *L'Arbre des batailles*»), está la conjunción *ca*; esta precedía al nombre propio *Mahet*, copiado en el margen. Se trata, pues, de la secuencia *ca Mahet* ‘pues Mahet’, que se mantiene en B (con la pequeña diferencia de la *h* interior, que no presenta el menor problema), si bien el copista juntó sus dos elementos creando así el nombre del cónsul *Camaet* (y así se copia en C, f^o. 27v). La equivocación permite distintas explicaciones, entre las que quizá la más sencilla fuera pensar que alguien pudo estar dictando el texto que se estaba copiando.

Sin haber tenido la menor intención de comprobar en mis búsquedas léxicas la relación entre los manuscritos A y B, no recuerdo haber encontrado argumentos en contra de una relación directa entre ellos. Y hubiera sido difícil que se me pasara de largo cualquiera que hubiera podido surgir en contra de esa explicación, aunque solo fuera porque eso podría haberme librado del aburrimiento que suponía tener que leer y releer tantas veces qué habría de hacer a propósito de algo el rey de Francia o el de Inglaterra, alternándolo con ir viendo pasar ante mis ojos unos cuantos episodios, tan repetidos, de la historia de Roma o disfrutar de los sonidos de tantas trompetas / trompas... En cambio, me he encontrado con argumentos de sentido opuesto, como el siguiente, en que A, f^o. 50v, deja un hueco —que represento por medio de guiones—: «e en miedo viene defallecimiento e dubda non deuida de la cual fablo ----- ellos han auido miedo alla donde non les calia dubdar», que en B, f^o. 63v, se mantiene también sin rellenar. A y B se sentían incapaces de entender el pasaje del original, para el que era difícil encontrar la solución en muchos de los manuscritos franceses que estaban en la misma situación que los dos siguientes, que alguna vez se han propuesto como la base de la traducción del *Arbre des batailles*: BNE Vit. 23-12, f^o. 49rb; BNF 587, f^o. 32r; así como varios de la BNF: BnF fr 673, f^o 64v; BnF fr 674, f^o. 87ra; BnF fr 1261, f^o. 39rb; BnF fr 1271, f^{os}. 26v, 27r; BnF fr 1272, f^o. 122. No debieron estar a disposición del traductor y de los dos copistas otros como los dos franceses BnF fr 1270, f^o. 53v, BnF fr 1274, f^o. 49r, y el catalán BnF Esp. 206, f^o 28vb, donde hubieran encontrado la solución, que consiste en rellenar ese vacío con el nombre del profeta David: «e en miedo viene defallecimiento e dubda non deuida, de la cual fablo *[Dauid propheta]: «ellos han auido miedo alla donde non les calia dubdar». En esta situación en que, ante dificultad compartida para entender una determinada palabra del original francés, A y B mantienen un espacio en blanco, parece, ockamianamente hablando, más sencillo pensar que este hecho en común entre los dos manuscritos se hubiera mantenido en el paso del uno al

otro, en lugar de suponer que se originara siguiendo cada uno de ellos por su cuenta un códice anterior. En lo cual hay que presuponer el reconocimiento por parte de B de la autoridad de A, tanta como para que, aparte de someterlo a algunas correcciones que al copista le parecieran obvias, dejar pendientes también algunas dudas, como las que se señalan indirectamente por medio de los espacios en blanco. Es exactamente la actitud opuesta a C, que, siguiendo servilmente a B, lo toma como algo definitivo, despreocupándose de la provisionalidad que se percibe a través de los espacios en blanco.

Hay algún caso más en que no se logra entender, en primera instancia, el nombre propio que aparecía en el original, como el espacio en blanco que vemos en A, en el f^o. 118v, reproducido en B, en el f^o. 153r: el primero lleva el nombre en el margen, escrito con otra letra; el copista de B, f^o. 153r, lo resolvió (él o un colaborador suyo) escribiendo *zalerio* en el margen (y ese nombre lo encontró allí C, f^o. 126r, y lo mantuvo en su copia). En uno de los manuscritos franceses que se supone pudo servir como base de la traducción, BnFr 587, f^o. 92r, resulta difícil leer este nombre cuya primera sílaba está tachada, a la que se le añade, al final de la línea, con letra más pequeña y diferente, un *za-* muy claro, mientras que la línea siguiente comienza por *-lere*. Es una situación que explicaría por qué el traductor de A tuvo ese problema, que pudo resolver consultando otro manuscrito francés: *Zalere* se lee con absoluta claridad en un manuscrito francés en que se ha pensado también que podría haber sido el punto de partida de esta traducción (o al menos, haber sido consultado en el proceso de traducción), el BNE Vitr. 23-12, f^o 126v. En él o en alguno como él, alguien pudo dar con la solución al problema, que explica la anotación marginal que lleva A, que de ahí pasa al margen de B. Lo mismo ocurre con otro espacio que dejó también en blanco el copista de A, f^o. 12r, que originó que alguien copiara al margen: *strela aysent* (acorde con la grafía que presentan para esta voz BNE Vitr. 23-12, f^o.10r; BnFr 587, f^o.6vb). B, f^o. 15r, la alteró ligeramente en *aysem* (que C, f^o. 10v, mantuvo casi igual: *aisem*).

El hecho es que el copista de B coincide normalmente con A en la transcripción de los nombres propios, aunque con diferencias menores, incluso, que las que encontramos normalmente en los manuscritos medievales, en los que suele ser mayor la variación en la escritura de estos nombres propios. Aunque quisiera aclarar que B pone todo su empeño en no dejarse llevar por la inercia al acoger un nombre y no duda en alterarlo disintiendo de A si lo cree conveniente, aplicando el filtro de su sentido crítico, como ocurre precisamente con el cambio de *Jesus Naue* de A, f^o. 40r (cf. *Jhesus Naue* en los manuscritos franceses más cercanos a la traducción: BNE Vitr. 23-12, f^o 20rb; BnFr 587, f^o. 26ra) en *Josue Naue* (B, f^o. 54r, que se mantiene igual en C, f^o. 40r). La discrepancia, que a primera vista no parecería sustancial, muestra, sin embargo, una actitud escrupulosa al evitar el nombre de *Jesús* y sustituirlo por su sinónimo *Josué*. Se adapta con ello al uso seguido por algunos (que es ahora el común entre nosotros) de reservar *Jesús*, tomado del griego, al Jesús por antonomasia, el personaje del Nuevo Testamento, y servirse de *Josué*, tomado del arameo, referido al profeta del Antiguo. Claro está que contaba con la orientación que le proporcionaba el nombre de familia *Nave* (que es la adaptación al griego de *Nun*, arameo). Esa misma actitud independiente de B ante la forma de un nombre propio se muestra en el caso de *cipion*, que aparece en B, f^o. 1v (de donde se transmite a C, f^o. 2v), rom-

piendo con A, que mantenía la forma de nominativo, *cipio*, f^o. 3r, siguiendo el uso de los manuscritos franceses; más adelante, B, f^o. 36r, copia *cipio* de A, f^o. 20r, pero escribe encima *cipion*, que fue su forma usual a lo largo de la Edad Media; aunque luego siguiera manteniendo el *cipio* que encontraba en A. De lo poco extremo de esta actitud correctora es significativo que en una larga lista de nombres propios, formada por veintiocho papas, que van de *Anacleto* a *Melchiades*, coincidan plenamente ambos manuscritos en su representación, salvo en un caso: la sustitución de *Vrban* en A, f^o. 10r, en que se sigue el uso francés (cf. BNE Vitr. 23-12, 87b; BnFr 587, 5vb), por *Urbano*, en B, f^o 12v), que mantiene a su vez C, f^o. 9r; opción esta segunda que era entonces la común en castellano.

2. La relación entre el ms. 10 203 (B), el Esc h. II.19 (C) y Rés.125 de la BNE

Siguiendo con la relación entre los manuscritos españoles, estoy enteramente de acuerdo con H. Biu (2007: 239) en que C es copia directa y servil de B. En los múltiples casos en que he comparado las lecturas de ambos, no he encontrado discrepancias significativas. La evidencia más clara de tal relación se encuentra, a mi juicio, en el índice antepuesto a C, f^o. 2va, que sigue punto por punto a B, f^o. 3v: no solo en las adiciones que aquél había incorporado en el margen (como la de que «estos dos títulos están en uno», concretamente: «de las tribulaciones de la iglesia ya passadas» y «el primer angel»), sino que incluso, en ese índice de capítulos, sus indicaciones remiten a los folios de B y no de C, prueba de la velocidad con que se escribió, sin esperar a terminar la copia, que hubiera permitido situar los capítulos en el lugar que les hubiera correspondido en C.

Sin haber consultado Rés.125 de la BNE, las explicaciones que da de él H. Biu (2007: 239) me llevan a aceptar sin la menor reserva su idea de que pueda proceder directamente de C o, quizá, con mayor probabilidad, de B.

3. Una idea de cómo se hizo la traducción

Prescindiendo de la información que hubiera podido encontrar en el manuscrito de la Hispanic Society, que no conozco directa ni indirectamente, la idea que extraigo de esta rápida ojeada que he echado a tres manuscritos en que se conserva esta traducción (no me cabe duda de que dos de ellos son los más importantes) es que A presenta la versión original, abierta a las correcciones que pudieran surgir cuando se pasara a limpio para la versión definitiva, que parece ser la de B. De esta última depende C. El hecho en sí puede servirnos para entender el modo cómo se llevó a cabo una tarea en la que hubo de existir una cierta distribución del trabajo. No debo apoyarme en mi imaginación para pronunciarme sobre la posible existencia de un trabajo previo de preparación de la traducción, que hubiera podido dar lugar a un borrador, aunque no fuera exactamente del tipo de aquel al que se refiere I. Fernández Ordóñez (2006: 1788; cf. Bautista 2014) para la segunda parte de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Alvar García de Santa María. Pero sí me atrevo a preguntarme si el traductor sería a la vez el copista de A o, lo que parece más probable, este transcribiría lo que le dictaba el traductor (cf. Pascual 1974: 43 ss.). Y lo que me parece

muy probable es que ese texto dio lugar a una copia en limpio de la traducción, en la que se pretendió mejorarlo en algunos aspectos.

Las características lingüísticas del ms. A (a las que me he referido aquí muy de pasada) me llevan a pensar que Antón Zorita, de quien no poseo ninguna información biográfica de interés, pudo ser aragonés, como pudo serlo también el copista, de haber dictado aquel su traducción (por usos del tipo *drecho* por *derecho*). Se trata de un traductor preciso, atento a su trabajo (Biu 2007: 241), que debió contar además con medios con los que resolver los problemas más acuciantes que se le presentaran en su tarea, como sería disponer de varios manuscritos franceses con los que contrastar sus lecturas y poder corregir algunas de ellas (Biu 2007: 242). Si esto hubiera sido así, se entenderá el problema que presenta para quien se decida a situar en un *stemma* el manuscrito francés que sirvió de base a la traducción (dificultad no mayor, por otra parte, que la que acecha al editor de cualquier texto, ante la posibilidad de que un escriba que transcribe una copia determinada, recurra en algunos casos a otra para resolver una duda).

A partir de esta primera versión que contiene el ms. A, Gonzalo Sánchez realizó una copia excelente de la traducción, aunque la letra pierde empaque a partir del f^o. 145r. La autoridad del buen calígrafo que firmó su obra (situación parecida a la del canónigo de Jaén, Alvar Pérez de Sevilla, que hace «de [su] propia mano» en Avignon la copia definitiva de la *Grant Crònica d'Espanya* conservada en la BNE) debía ser suficiente para atreverse a mejorar la traducción de vez en cuando, pero no de una manera sistemática. Y no solo con el fin de evitar errores (no hay que decir que dio también entrada a otros, como la conversión de *trajano*, A, f^o. 10r, en *trojano*, B, f^o. 12v), sino con la intención de hacer pequeñas mejoras en el texto, a la manera como algún tiempo después Gonzalo García de Santa María corrigió algunos impresos de Hurus (Pascual y Fernández Murga 1977: 54). Ambos se ocuparon de limar algunas esquinas del dialecto que se colaba por los entresijos de los textos acercándolos así un poco más a un modelo de lengua que no quería chirriar por los excesos que pudieran proceder de las diferencias dialectales. De ahí que tales cambios no se hicieran ni sistemáticamente ni a fondo, sino como de pasada; razón por la que la versión definitiva del *Árbol de las batallas*, teniendo menos aragonesismos que la inicial, mantiene aún bastantes de ellos. Gonzalo Sánchez, a diferencia de García de Santamaría, parece ajeno al aragonés, lo que explicaría que algunos aragonesismos quedasen en el texto, sencillamente porque no los entendía, como pudiera haber ocurrido al encontrarse en A, f^o. 12r, con *papallo*, galicismo que había entrado en castellano poco más de un siglo antes, aunque con la forma *pavellón*, mientras que en un área catalanoaragonesa se registra *papalló(n)* (DECH, s. v. *pabellón*); si B, f^o. 13v, opta por *papailló* (que continúa, como era de esperar, en C, f^o. 9v), posiblemente se debiera a que no sabía realmente por qué voz castellana podría sustituirse. En otros casos simplemente se equivoca, como ocurre al encontrarse con *proençal* en A (f^o. 1v) (forma aragonesa para *provençal*, que aparece todavía en los *Anales de la corona de Aragón*, de Jerónimo Zurita, 1562, *apud* CDH: «el proenzal fue atravesado por los pechos con una azcona montera»; comprensible también desde el catalán) y convertirlo en *prouinçial* (B, f^o. 2r), manteniéndose naturalmente así en C (f^o. 1v). He llegado a pensar, incluso, que algunos rasgos de B muestran al copista queriendo hipercaracterizar un uso, del lado del aragonés, como ocurre con el modo de adaptar: «Veamos una otra ques-

tion...», con que comienza un capítulo (A, f^o. 64v). El copista de B, f^o. 81v, lo transforma incomprensiblemente en «veamos otri quistion...», con un uso de *otri* que era imposible en esa situación sintáctica.

Si es previsible la colaboración entre traductor y copista en la primera versión de A, que fue la etapa previa para realizar a partir de ella la copia definitiva para el marqués de Santillana, tal colaboración podría haber continuado en esa versión definitiva. Con los cambios que se perciben en esta última se buscaba proporcionar un texto relativamente normalizado, distanciado de la *mixtura lingüística* que I. Fernández Ordóñez (2006: 1793) percibe en las obras de los talleres alfonsí y herediano, que de hecho estaban creando la norma. En nuestro caso el segundo copista de esta traducción no busca crearla, sino acercarse conscientemente a lo que con búsqueda imprecisión podríamos llamar la lengua cortesana, lengua que, sin rehuir los aragonesismos, trata de evitar una acumulación excesiva de ellos.

En el polo opuesto a los manuscritos A y B se encuentra C, copiado por un profesional que se adapta ciegamente al texto que tiene delante, guardándose de aportar ningún avance sobre él. La creatividad que se percibe en los dos anteriores, cimentada en su formación y prestigio, ya no se muestra en este, que debió ser un trabajo de encargo de alguien que deseaba disponer de una copia lo más cercana posible a la versión definitiva de la obra. Lo conveniente era realizarla a la mayor brevedad y con el menor esfuerzo, siguiendo de una manera lo más fiel posible esa versión canónica, sin interponer la menor actitud crítica ante ella.

He de cerrar aquí una relación textual más compleja, llena de interés, referente, por ejemplo, a los códices franceses y a la posibilidad de dar con la base de traducción de los textos castellanos, a lo que he hecho un par de referencias muy imprecisas. Es algo que se aleja enteramente de mis posibilidades.

4. Conclusión

Para terminar mi acercamiento a esos *cuerpos de las almas* que, según *don Aristotilis*, son los escribanos (Pascual 2015: xvii) he tratado de encontrar en algunos testimonios de un texto algo que no es fácil de contemplar cuando nos paseamos por las alturas de los monumentos que se sustentan en ellos.³ Tener alguna idea del modo

³ Hay informaciones de interés originadas, no ya por el proceso de traducción, sino por el de lectura a que han sido sometidos los distintos manuscritos, como, en el caso de A, la manecilla que aparece en f^o. 39r, apuntando a «persona que no sea amiga de dios no será fuerte en la batalla», u otra en el f^o. 17v; o la aclaración en el margen, f^o. 23v, a propósito de Lucrecia: «dueña era muger de collatino», o «por auctoridad», en f^o. 65r. En el manuscrito B tenemos informaciones que ha aportado algún lector, como unas cuantas llamadas de atención indicando que León II, como dice el texto, había añadido el *agnus dei* a la misa y el darse la paz (f^o. 18r); la opinión que los romanos le merecían a san Bernardo (el f^o. 23r); o lo que se dice en el texto sobre las «descomuniones» (f^o. 24r) o «sobre los françeses e de su coraçon» (f^o 33v), o la larga nota que se escribe sobre Pompeyo en el margen izquierdo del f^o. 41v. Aunque hay también anotaciones que contradicen lo que aparece en el texto, como en el pasaje de las amazonas, f^o. 39v: «salua la reverencia deste doctor qui no dize verdat en esto de po[n]peo»; o la «falsa consecuencia», f^o. 60r, que ve cuando, ante la actitud de San Pedro echando mano al cuchillo en el Monte de los Olivos, le pide Jesús que «lo guardasse para el tiempo que auia de venir». Incluso algunos lectores precisan el significado de algunos vocablos: «esta *marca* se entiende como dezimos repesarias aca en Castilla», f^o. 109v; se comenta así *moyos*: «cada moyo son XVI fanegas», f^o. 34r. Algunas de estas glosas nos orien-

como los copistas realizan su tarea nos ayuda, por ejemplo, a comprender un poco mejor esa aventura que supone la búsqueda de un modelo de lengua en los escritores de una determinada época. Otra cosa son los problemas que supone relacionar los datos en ocasiones como la presente, en que un filólogo se ve obligado a cogerlos de refilón, lo que aumenta la posibilidad de llegar a conclusiones erróneas. Son los riesgos que uno se atreve a correr, a sabiendas de que, gracias a ello, otros sabrán superarlos.

Referencias

De los manuscritos de *L'Arbre des batailles*, he utilizado los siguientes, aunque no todos con la misma asiduidad. Empezando por los traducidos al español, puestos a disposición de los filólogos en la Biblioteca Nacional de España: BNE 10 202, BNE 10 2003 y del custodiado en la Biblioteca de El Escorial, el ms. H.II.19 (a cuyo texto he accedido gracias a Nieves Sánchez González de Herrero, una de sus transcriptoras para el CDH). De los manuscritos que contienen el original francés de la obra, he acudido solo a los siguientes: BNE Vit. 23-12 y BnF fr 587; he consultado además BnF fr 673, BnF fr 674, BnF fr 1261, BnF fr 1270, BnF fr 1271, BnF fr 1272, BnF fr 1274; de esa misma biblioteca he podido consultar el ms. BnF Esp. 206, que contiene la traducción de este libro al catalán.

Bibliografía

- Alvar, C., 2010, *Traducciones y traductores. Materiales para la historia de la traducción en Castilla*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 310-319.
- y Á. Gómez Moreno, 1987, «Traducciones francesas en el siglo xv: el caso del *Árbol de Batallas* de Honoré Bouvet», en J.-C. Santoyo *et al.* (eds.), *Fidus Interpres. Actas de las primeras jornadas nacionales de historia de la traducción*. León: Universidad de León, I, 31-37.
- & J. M. Lucía, 2004, «Repertorio de traductores del siglo xv. Segunda veintena», en F. Sierra (ed.), *Literatura y transgresión. Homenaje al profesor Manuel Ferrer Chivite [Diálogos Hispánicos, nº 24]*. Amsterdam-New York: Rodopi, 89-113.
- Bautista, F., 2014, «La segunda parte de la *Crónica de Juan II*: borradores y texto definitivo», *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 37, 105-138.

tan de nuevo al aragonés o catalán, como es el caso citado más arriba: «deste doctor qui no dize verdat», f^o. 39v, donde *qui* tiene en ese momento un uso mucho más extendido en aragonés que en castellano; del mismo modo, en f^o. 73r se explica el latinismo crudo *ficta mente* con la aclaración *infyntosa*, que es explicable a partir del cat. *fenta* 'fingida' y 'ficción' (< *INFINCTA) (*DEtCat*, s.v. *fingir - fenyer*). Aparte de que hay casos como este al que se refiere Gómez Moreno (1994: 182n), de un «poemilla» colado a manera de *probatio calami*, en el manuscrito escurialense de esta traducción: «Pariome mi madre / una noche oscura: / púsome paños negros, / faltome ventura». No hay que decir que estas informaciones de interés filológico las presentan incluso algunos manuscritos franceses, como es el caso del BnFr 587, f^o. 14r, en cuyo margen derecho se escribe la siguiente nota a propósito de *segonce*: «aquesta ciudat se llama muruiedro e esta a qu[...] leguas de valencia».

- Biu, H., 2007, «Prolégomènes à une édition critique de *L'arbre des batailles* et de ses traductions en langues romanes (occitan, catalan, castillan)», *Revue d'Histoire des Textes* 2, 211-249.
- CDH: Real Academia Española: *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico*. En línea: <<http://web.frl.es/CNDHE>>.
- DECH: J. Corominas, con la colaboración de José A. Pascual, 1980-1991, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- DEtCat: J. Coromines, amb la col.laboració de J. Gulsoy i M. Cahaner, 1980-1991, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial.
- Fernández Ordóñez, I., 2006, «La historiografía medieval como fuente de datos lingüísticos. Tradiciones consolidadas y rupturas necesarias», en J. E. Girón y J. J. de Bustos (coords.), en *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 2. Madrid: Arco Libros, 1779-1808.
- Gómez Moreno, Á., 1994, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*. Madrid: Gredos.
- Pascual, J. A., 1974, *La traducción de la Divina Commedia atribuida a don Enrique de Aragón. Estudio y edición del Infierno*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- , 2015, *Libro de las buenas andanzas e fortunas que fizo Lope García de Salazar*, ed. de M. C. Villacorta Macho. Bilbao: Servicio Editorial de la UPV/EHU, XIII-XVII.
- , en prensa, «La base aragonesa del *Árbol de las batallas* de Antón Zorita».
- y F. Fernández Murga, 1977, «Anotaciones sobre la traducción española del *De mulieribus claris* de Boccaccio», *Studia Philologica Salmanticensia* 1: 53-64.
- Schiff, M., 1905, *La Bibliothèque du marquis de Santillana*. Paris: É. Bouillon. Reed. Amsterdam: G. Th. van Heusden, 1970.

José A. Pascual

Real Academia Española
Felipe IV, 4 - 28071 Madrid